

«Lo más duro es mirar a 'Txapote' y 'Amaia'. No se han arrepentido de matar a mi aita»

La hija de Zamarreño señala a los exjefes de ETA, que se niegan a declarar en el juicio por el asesinato del concejal del PP de Rentería

JESÚS J. HERNÁNDEZ



Naiara Zamarreño se enfrentó ayer al juicio por el asesinato de su padre, el concejal del PP en Rentería Manuel Zamarreño. Los exjefes de ETA Javier García Gatzelu, 'Txapote', e Irantz Gallastegi, 'Amaia', se negaron a declarar ante el tribunal de la Audiencia Nacional que les juzga por la colocación de una bomba que aquel 25 de junio de 1998 también provocó heridas de diversa consideración a un escolta de la Ertzaintza. «Lo más duro ha sido ver las caras a Txapote' y 'Amaia'. No se han arrepentido de matar a mi aita», se lamentó Naiara en declaraciones a EL CORREO. ¿Cómo les miro ella? «Con indiferencia».

El juicio fue rápido, más de lo que la hija de Zamarreño esperaba, y el momento más tenso fue ese cruce de miradas que muchas víctimas esperan durante años y que para algunas nunca

llega. «No están arrepentidos porque no quieren hacer declaraciones ni colaborar», añadió Naiara Zamarreño. Los dos exjefes de ETA lo dejaron claro desde el principio. «No voy a declarar, no voy a participar, no voy a contestar», espetó 'Txapote' en euskera, descartando responder a las preguntas tanto de la Fiscalía, como de las acusaciones y su propia defensa. 'Amaia', por su parte, siguió la misma dinámica y anunció que guardaría silencio.

El Ministerio Público pide para cada uno de ellos 120 años de cárcel por un delito de asesinato terrorista de miembro de corporación local, otro de asesinato terrorista en grado de tentati-

va contra un agente, dos delitos de asesinato terrorista en grado de tentativa, un delito de tenencia fabricación, transporte y colocación de explosivo y un delito de estragos terroristas.

La vista oral se alargará hasta el viernes. «El mero hecho de que 25 años después se haya podido celebrar» el juicio es «un logro» para la familia Zamarreño porque son conscientes de que «todavía hay más de 300 casos sin resolver». Para Naiara Zamarreño la vista «es un alivio y el viernes – mañana – cerraré un ciclo».

El atentado

El agente de la Ertzaintza que resultó herido explicó que el día de los hechos había quedado con el entonces concejal popular para acompañarle a una reunión del partido en San Sebastián. «Baja-

«Al margen de lo que diga la sentencia, para mí ya es un logro que se sienten en el banquillo. Un alivio. Mañana cierro un ciclo»

mos una escalera, me adelanté yo para salir por un tramo sin visibilidad y él me seguía por detrás», relató. Zamarreño «avanzó y se giró hacia la panadería». «Le dejé que comprara el pan y le esperé en la plazoleta. Él compró el pan y, cuando salió, le dejé que me rebasara. Yo iba cuatro metros detrás de él y no avanzamos ni diez. Cuando llegamos al portal de esa calle es cuando se produjo la explosión», detalló.

En esos primeros segundos, el escolta se quedó «ciego e inconsciente» y sufrió una «rotura de tímpanos». Cuando se repuso, se palpó y comprobó que «tenía lesiones por todo el cuerpo» a causa de la metralla. «Cuando pude apoyarme en un coche me metía las manos y me faltaban trozos de musculatura en el pecho. Notaba cómo me caía la sangre por todo el cuerpo», añadió. Tras el atentado, que le costó la vida a Zamarreño, el escolta tuvo que ser «operado del ojo» y también se vio sometido a una reconstrucción de la oreja. La carga, colocada en un ciclomotor, era de entre 2 y 3 kilos de explosivo.

El Ministerio Público señala en su escrito de conclusiones provisionales que, tras recibir «la instrucción de la banda terrorista de matar a miembros del PP», ambos acusados pusieron sus miras en Zamarreño. «Para llevar a efecto su plan homicida, decidieron colocar un artefacto explosivo en una moto que estarían en la vía pública en un lugar cercano a donde pasaba, asumiendo el riesgo de afectar, no sólo a los bienes, sino a la vida de terceras personas, y, especialmente, del policía que desarrollaba funciones de escolta.

Tanto 'Txapote' como su pareja, 'Amaia', han sido condenados por la Audiencia Nacional por su participación como integrantes del 'comando Donosti' en el secuestro y crimen del concejal del PP en Ermua Miguel Ángel Blanco en julio de 1997. En la lista de víctimas mortales de 'Txapote' está también José Ignacio Iruretagoyena, José Luis López de la Calle, Fernando Buesa y Jorge Díez Elorza, entre otros. Gallastegi, por su parte, está condenada a una pena acumulada de 30 años por su participación en varios de esos crímenes.



Javier García Gatzelu, 'Txapote', e Irantz Gallastegi, 'Amaia', durante la sesión del juicio. EFE

EL PP vasco presenta la II Escuela Gregorio Ordóñez y defiende «su legado de valentía»

J. J. HERNÁNDEZ

La secretaria general del PP vasco, Esther Martínez, presentó ayer la II Escuela Gregorio Ordóñez que se celebrará este fin de semana en San Sebastián, organizada por Nuevas Generaciones de Euskadi, como «un sentido homenaje a todas las víctimas del terrorismo

que dieron su vida por defender la libertad». En su opinión, ese colectivo reclama «memoria, dignidad y justicia. Es lo único que nos piden, una petición minúscula ante una deuda impagable que tenemos todos los demócratas para con ellos».

En estas jornadas de Nuevas Generaciones tomarán parte Xa-

bier García Albiol, Borja Sémper, Alfonso Alonso y Leticia Comerón, entre otros. Martínez recordó la figura del teniente alcalde de San Sebastián, asesinado por ETA hace 29 años y que da nombre al encuentro. Lo reivindicó como «un ejemplo de fortaleza, de vocación de servicio público, de entusiasmo en la defensa de San Sebas-

tián, y sobre todo de la atención personal a cada donostiarra». Según destacó, «el legado de valentía de Ordóñez será eterno y vivirá siempre en nuestra memoria».

La secretaria general del PP recordó una charla a la que ella asistió con 23 años y que ofreció Ordóñez durante un encuentro con la militancia en Portugalete y en la que él explicó «la importancia de ser cargo público». También rememoró la llamada a casa de sus padres en que les comunicaron que le habían matado. «Silencio, pulso acelerado y rabia con-

tenida», describió.

Para Martínez, ellos fueron «una generación que dimos un paso al frente». A su juicio, «no hay reconciliación si una parte aspira a que se le perdone sin pedir perdón y no hay igualdad cuando se pretender igualar a víctimas y verdugos y se humilla a las víctimas». Por su parte, Jaime Velasco, secretario general de Nuevas Generaciones de Euskadi, defendió que «fue un éxito» la primera edición de la Escuela Gregorio Ordóñez y aseguró que «él representó todo lo que debemos ser».